

Villaverde Rico, María José (2022). *Tocqueville y el lado oscuro del liberalismo*. Guillermo Escolar Editor. 404 páginas.

El libro *Tocqueville y el lado oscuro del liberalismo*, escrito por la catedrática María José Villaverde Rico, se propone proporcionar un punto de vista novedoso a propósito de una polémica reciente: ¿cómo es posible conciliar la filosofía de Tocqueville, particularmente ciertos pasajes de *La democracia en América* (1835), con la acción política del autor y su apoyo a determinadas campañas francesas en Argelia? ¿Es posible mantener una coherencia interna entre la visión negativa del trato a los indios americanos que el autor sostiene en su magna obra, y su aparente o parcial apoyo a la colonización francesa en el norte de África? Frente a los numerosos estudios que se plantean esta cuestión desde distintos pareceres, la obra de Villaverde Rico trata de encontrar un punto intermedio.

Señalado el objetivo que la autora se propone en su libro, es necesario destacar que el texto ofrece al menos dos dimensiones muy distintas. Así, el volumen parece estar formado por dos ideas diferentes que se intentan poner en relación y que son tratadas con desigual extensión. Por una parte, Villaverde Rico aporta una muy documentada información sobre el contexto vital e intelectual de Tocqueville, revisando tanto su obra publicada –especialmente en periódicos, aunque también en sus grandes trabajos– como su correspondencia privada. Esta primera labor, desarrollada en los cuatro primeros capítulos del libro, permite entender las latencias y las aparentes contradicciones o evoluciones del pensador francés en lo tocante a la colonización y el dominio de Francia (e, indirectamente, otras potencias como Inglaterra) en África en la primera mitad del siglo XIX. De este modo, la profesora Villaverde consigue llevar a cabo una serie de tareas que apoyan su punto de vista: poniendo a Tocqueville en su contexto –y, por tanto, alejando el análisis de visiones meramente presentistas– es capaz de comprender que un cierto pragmatismo político y un sentir epocal relacionado con la grandeza de la nación propia justifican el cambio público de posición respecto a la legitimidad o no de una nación para imponerse colonial (y, en ocasiones, violentamente) a otra. De esta manera, el libro trata de explicar que el final de *La democracia en América* o la visión de los esclavos antillanos no es necesariamente incoherente con las tareas llevadas a cabo por el Tocqueville político (con o sin cargo): determinadas situaciones implicaron la necesidad de abandonar algunos posicionamientos, adoptando algunos otros a veces con cierto pesar personal en el autor. Todo este caudal de información incide de manera especialmente notable en las relaciones de Tocqueville con algunas de las principales figuras intelectuales de su época, bien para relativizar tal influencia, bien para marcar los parecidos y las semejanzas (especialmente importante es aquí, dado el tema del texto, el pormenorizado análisis de los encuentros y desencuentros con Gobineau, con quien Tocqueville acabaría buscando más la paz personal que el convencimiento [pp. 108 y ss.]).

Si lo indicado en el párrafo precedente es un primer hilo conductor de la obra, hay un segundo elemento central que aparece en el último capítulo: la cuestión del liberalismo. Precisamente, conciliar el liberalismo tocquevilliano con lo que se planteaba en los primeros capítulos del volumen va a ser el aspecto más problemático de esta obra. Frente a las tesis de Todorov o Jennifer Pitts (que son algunos de los intelectuales con los que deliberadamente la profesora Villaverde quiere contrastar sus tesis), en *Tocqueville y el lado oscuro del liberalismo* se va a tratar de salvar al liberalismo de un modo que merece ser reseñado para su posible crítica o aceptación. El punto de vista de Villaverde trata de distanciar al liberalismo de las posiciones imperialistas o colonialistas, en contraste con algunos autores que sostienen que están necesariamente asociados. De esta manera, Tocqueville sería fundamentalmente un liberal que va mutando su posición respecto a la presencia francesa en Argelia –crítico siempre con los casos extremos, aunque no siempre de modo público o publicado– por motivos puramente pragmáticos y sin empatizar en todo caso con lo que políticamente convenía. De esta manera, tal y como puede leerse en los pasajes finales del texto, Villaverde considera que el foco de conflicto se halla en la posibilidad de que exista (o no) una dimensión imperialista en el liberalismo. En opinión de la autora, los hipotéticos vaivenes tocquevillianos (y de otros) no son fruto de su liberalismo: es el imperialismo el que modifica sus principios y puntos de vista según conviene a la circunstancia y, en determinado momento, adoptará como más convenientes las tesis liberales que después abandonará (pp. 266-267). En la medida en que la visión pro-imperial respecto a la política exterior francesa participó de los principios liberales, Tocqueville se encontró cómodo con ella, sumido en un torrente de pensamiento de la época cifrado en ideas como la superioridad civilizatoria europea y su “obligación” de civilizar a pueblos “primitivos” (terminología habitual, dicho sea de paso, en todo el siglo XIX con las modificaciones precisas: “barbarie”, “salvajismo”, etc.), vinculando la *grandeur* francesa con la expansión de la libertad (p. 222). A la luz de todo ello, Tocqueville –y, con él, el pensamiento liberal francés de la década de 1830– no habría traicionado sus valores liberales genuinos y, por lo tanto, no cabe encontrar tanto contradicciones o giros en su obra como pequeñas modificaciones de una posición constante, arrancando de nociones liberales básicas como la de libertad vinculada esencialmente a los individuos y no a los colectivos.

No puede obviarse que el doble planteamiento de la autora ofrece algunas dificultades al mostrar como vinculadas dos cuestiones no necesariamente coherentes entre sí. Mientras todo el trabajo de contextualización de la obra de Tocqueville está dotado de un significativo y abundante aparato crítico, contenido en más de mil notas al final que merecen un especial elogio y estudio por parte de los especialistas, el análisis del liberalismo tocquevilliano está ciertamente atravesado por el punto de vista específico de la autora. Tal perspectiva, perfectamente legítima, parece mostrarse más como conclusión que como punto de partida. Dicho de otra manera, en el capítulo final (que es el que apunta en mayor medida al título del libro: las primeras doscientas páginas no aluden apenas a la cuestión del “liberalismo” ni a su “lado oscuro”) convergen el laborioso y riguroso trabajo científico de la autora con el aspecto más interpretativo, según el cual Tocqueville merece salir indemne (tomado siempre en su contexto) de casi cualquier reproche. Desde el punto de vista de la historia de las ideas, esto podría ser aceptable; pero si no se comparten las ideas de Villaverde respecto al liberalismo, no queda del todo claro hasta qué punto el caso de Tocqueville permite un posicionamiento ante los problemas de hoy en un mundo atravesado por el imperialismo cultural o económico.

Sea como fuere, *Tocqueville y el lado oscuro del liberalismo* es un libro en el que se agradece la valentía de tomar posición en debates actuales respecto a una figura fundamental del pensamiento europeo de las últimas centurias, con el amparo de un logrado trabajo de erudición y presentado con una claridad expositiva que no por aparecer al final de esta reseña tiene menor importancia. El trabajo de María José Villaverde Rico merece, pues, una lectura detenida y abre (o mejora, en tanto que amplía) debates que todo estudioso o estudiosa de las ideas políticas en particular, y del pensamiento en general, encontrará significativos.

Rodolfo Gutiérrez Simón  
Universidad Complutense de Madrid  
[rodolfo.gutierrez@ucm.es](mailto:rodolfo.gutierrez@ucm.es)  
<https://orcid.org/0000-0001-9164-5813>